

2.1 La época dorada del cine mexicano

Los años previos a la llamada Época de Oro se caracterizaron por la realización de filmes que tocaban temas rurales. En 1931, el cineasta ruso Sergei Eisenstein rodó la inacabada cinta *¡Que viva México!*, mientras que Fernando de Fuentes realizó *El compadre Mendoza* (1933) y *Vámonos con Pancho Villa* (1935).

El sorprendente éxito comercial de *Allá en el Rancho Grande* (1936), también de Fernando de Fuentes, marcó el inicio de la industria cinematográfica nacional. Existieron factores externos que contribuyeron al auge de nuestro cine: la Segunda Guerra Mundial ocasionó que la producción de cintas en Europa y Estados Unidos disminuyera, lo cual redujo la competencia extranjera y abrió el mercado para las películas mexicanas.

En 1940, el actor Mario Moreno (mejor conocido como Cantinflas) se convirtió en ídolo nacional con la película *Aquí está el detalle*, de Juan Bustillo Oro. A partir de esa década se produjeron películas que serían reconocidas en todo el mundo, tales como *María Candelaria* (1943), de Emilio Fernández; *Doña Bárbara* (1943), de Fernando de Fuentes, y *Distinto amanecer* (1943), de Julio Bracho.

En 1944 se fundaron los estudios Churubusco, de donde surgió la abundante producción mexicana de películas de todos los géneros que serían apreciados por el resto de países latinoamericanos.

En la década de los cincuenta se registró una importante generación de directores como: Julio Bracho, Roberto Gavaldón, Alejandro Galindo, Ismael Rodríguez y Emilio “Indio” Fernández, pero, sobre todo, se reconoció el fortalecimiento de un grupo de actores que se arraigaron en el alma popular: María Félix, Pedro Armendáriz, Andrea Palma, Jorge Negrete, Pedro Infante, Fernando y Andrés Soler, Sara García, Dolores del Río, Marga López, Arturo de Córdova y Joaquín Pardavé, quienes, junto con muchos otros, se

convirtieron en artífices del florecimiento de la industria fílmica nacional, dentro de la cual se realizaron películas consideradas hoy como clásicas del cine mexicano.

Durante la época del cine de oro se producía un promedio de 122 películas cada año, cantidad que para la época sobrepasaba los límites soñados. Ese periodo de esplendor se caracterizó por abordar las siguientes temáticas: comedias rancheras y musicales, historias policiacas y representaciones de la vida de la clase media, logrando retratar a un país que vivía un proceso de urbanización, con el que los espectadores se identificaban plenamente.

Además de esos temas, en 1950 Luis Buñuel realizó su obra maestra mexicana: *Los olvidados*, filme sobre los jóvenes marginados de la gran capital que obtuvo el premio al Mejor Director en el Festival de Cannes, en 1951.

2.4 La crisis del cine mexicano: las ficheras

A principios de la década del 70, el cine mexicano sufrió una gran transformación después de haberse venido abajo gracias a los deficientes manejos gubernamentales que cortaron el apoyo económico a los realizadores nacionales, más no a los extranjeros, que vinieron a hacer de las suyas con el séptimo arte de nuestro país por algunos años.

Fue el ex presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien a finales de los 70 y principios de los 80, autorizó de nuevo a los realizadores mexicanos a crear películas de manufactura totalmente azteca. Es así como nació el cine de "Ficheras" en nuestro país.

Con presupuestos privados y bastante reducidos, pero con mucha creatividad e ingenio por parte de sus protagonistas y realizadores, el género ha pasado a la historia por ser uno de los más representativos de nuestro cine, con sus historias sacadas del rompecabezas social que conforma a la nación mexicana.

Eduardo de la Peña, mejor conocido como Lalo “el Mimo”, uno de los mayores exponentes como actor dentro de este género, dijo para Filmeweb que: “Las ficheras son una lacra social que existe en todos los pueblos y ciudades grandes del mundo. Aquí se llaman ‘ficheras’, en España se llaman ‘alternadoras’, en Japón no sé cómo se llamaban, tal vez se llamaban ‘tu chichi ta caída’ o algo por el estilo”.

Dentro de la cultura nacional, siempre podremos encontrar este tipo de mujeres (que son el ícono de este género cinematográfico) como parte natural y fundamental del pensamiento de esta nación.

“Siempre existen las mujeres que son alternadoras, que te dan un poco de felicidad, un poco de cariño, a las gentes que están solas, o que están aburridos de su mujer y van a buscar experiencias o sensaciones nuevas”, dijo de la Peña.

Inesperadamente para el gobierno, este tipo de películas tuvieron un éxito impresionante y las salas se abarrotaron en todo el país. A pesar de ser conocida como la etapa más oscura en el cine mexicano, cabría reconocer que este periodo trajo un nivel económico acomodado para el cine nacional, tanto por su cantidad de producciones, como por la retroalimentación monetaria que éstas generaban.

En aquel momento, el país no se encontraba en una situación social, económica o política ideal. Aún el eco de la matanza en Tlatelolco en 1968 y una crisis imperante, en la que iban a luchar por nuestra moneda “como perros”, obligando a la gente a voltear hacia donde nada de eso existiese.

El cine de ficheras es un parteaguas dentro de la cinematografía nacional. Puede que su calidad histriónica no sea su mejor carta de recomendación, y que su dirección tampoco sea de la más alta calidad. El plus que ofrecen estas cintas, es y será siempre, el manejo de la idiosincrasia del mexicano: los albures, la desintegración familiar, una situación

económica deficiente, en fin, la problemática social vista con tintes de humor a través de los cómicos y la ficheras de aquellos tiempos.

Carmen Salinas, Rossy Mendoza, Maribel Guardia, Sasha Montenegro, Lorena Herrera y Lyn May, son reconocidas en la actualidad por su participación en muchas de estas cintas, aunque cabe decir que no son las únicas.

De igual manera, César Bono, Pedro Weber “Chatanuga”, Rafael Inclán, Luis de Alba, Alfonso Zayas, Alberto Rojas “el Caballo”, Héctor Suárez, entre muchos más, son las figuras más representativas de estas cintas que, al menos para muchos, ya son de culto.

Las películas más representativas de esta época son:

- *Bellas de noche.*
- *Las cariñosas.*
- *Macho que ladra no muerde.*
- *Chile picante.*
- *3 lancheros muy picudos.*

2.5 El nuevo cine mexicano

Se dice por ahí que la película que marcó el cambio del cine de antes al nuevo, fue “Como agua para chocolate”, adaptación de la novela de Laura Esquivel a la pantalla, dirigida por Alfonso Arau en 1991. En esta película se muestra un ejemplo de la vida post-revolucionaria.

De ahí en adelante, el cine mexicano dio un giro inesperado, comenzó a retratar una realidad mucho más cruda de la situación que estaba viviendo el país, se empezó, entonces, a exponer temáticas de impacto que sacaron de su zona de confort a todo aquel que se atreviera a mirarlo. Política, revoluciones sociales, amor prohibido, cuestiones de la vida y de la muerte, la violencia, las groserías, una mayor exposición al

sexo crudo, las clases sociales retratadas en su más entrañable realidad, la corrupción, el inicio de las comedias románticas, como las conocemos ahora. Todo esto, comenzó a aparecer en el nuevo cine mexicano a finales del siglo pasado.

Fue entonces que se rodaron filmes como: *Por si no te vuelvo a ver*, dirigida por Juan Pablo Villaseñor; *Sexo, Pudor y Lágrimas*, de Antonio Serrano; *La ley de Herodes*, de Luis Estrada; *Amores Perros*, de Alejandro González Iñárritu; *Por la libre*, de Juan Carlos de Llaca; *Y tu mamá también*, de Alfonso Cuarón; *Amar te duele*, de Fernando Sariñana; *El tigre de Santa Julia*, de Alejandro Gamboa, por mencionar algunos ejemplos contemporáneos.

Todas llegaron a transgredir el inofensivo cine de las últimas décadas del siglo pasado, desafiando con sus enfoques, tan crueles y directos, las tendencias ya obsoletas de ese secretismo que se manejaba en todos los aspectos del país.

Hubo una apertura mucho mayor para expresar las inconformidades de la sociedad y plasmarlas en cintas que resultarían éxitos totales en taquillas. Desafortunadamente, la fórmula mágica (senos, sangre, política), se volvió a estancar durante un tiempo y el estereotipo de las películas marcado por estas tres “cualidades”, hizo que la gente le perdiera el gusto al cine nacional.

En estos últimos años, los galardones a los trabajos mexicanos han brotado un poco más, filmes como *Después de Lucía* han ayudado a que las personas vuelvan a confiar en los talentos mexicanos.

Referencias electrónicas

- Historia del cine en México (n.d) Recuperado de:
<http://cinergetica.wordpress.com/2009/12/04/historia-del-cine-en-mexico/>
- Recuperado 20 de junio, 2013. Filmeweb:
<http://www.filmeweb.net/magazine.asp?id=2737>
- González, L. (2013). *Los 90's: El nuevo cine mexicano* [Blog]. Recuperado el 20 de junio, 2013, de <http://palomitasconquesolgl.blogspot.mx/2013/05/los-90s-el-nuevo-cine-mexicano.html>